



LA GRANJA EN NAVIDAD





*Este cuento quiero dedicarlo a mi abuela,
a todos los componentes de Escuelas para la Vida
Y en especial a María Jesús;
que hacen que mi sueño se haga realidad.*



Tomás Cortijo Pérez
Escuelas para la Vida





LA GRANJA EN NAVIDAD

Todo comenzó pasado el verano con las grandes nevadas. Los días fríos del otoño se sucedían y era lo habitual en la granja. Cuando el granjero y su nieto se iban a casa; en la gran nave de ovejas se reunían todos los animales. Últimamente estaban un poco inquietos; los patos tenían miedo. Habían oído decir al granjero que para la cena de navidad, se comerían un hermoso pato. Eliseo y su querido nieto, caminaban juntos dando largos paseos. Los animales los veían llegar y como alma que lleva en pena se refugiaban asustados y



dejando pasar el tiempo. Todos los días igual, se había convertido en un ritual. Todos menos el pato, que se quedaba conquistando a su pareja. Pasaban los días y Simón poco a poco iba adornando la granja; se aproximaban las mejores fechas del año. Los adornos con abetos, acebos, guirnaldas, espumillón..... en todos los rincones de la casa. También preparaban un grande belén. Muchas horas de Eliseo y Simón. Les traían musgo, ornamentos navideños. La granja por



trabajo y todos vecinos ayudaban a arizona y todo lo necesario para los esas fechas se convertía en un lugar

con magia; todo era muy especial, incluso los animales disfrutaban de esas maravillosas fechas; pero esta vez, iba a ser diferente, los animales lo presentían. Como de costumbre, Simón iba por la nieve a vigilar a los animales para verles comer, dormir o simplemente para comprobar que todo estaba bien. Era de noche y Silvér, el potrillo de Eliseo, mientras le ponían el fresco heno dijo: "hay que reunirse antes de la cena de navidad, hay que hablar. Nos vamos a organizar; las ovejas tienen que averiguar cómo se encuentran todos los animales. Tenemos que estar todos unidos y crear un grupo solido. Pasaron dos días y Eliseo se fue al mercado de

3

ESCUELAS
PARA LA
VIDA





ganado para vender unas cabras viejas. Todos los animales se pusieron en guardia; no sabían que pasaría en los días siguientes. Uno de los días, aprovechando que el granjero salió, los animales convocaron una reunión urgente en la vieja nave. Todos estaban asustados.

- Las ovejas decían: esto no puede seguir así, en unas semanas han desaparecido muchos animales.
- Las gallinas más nerviosas que de costumbre, no dejaban de pipar el suelo.
- Los patos temblaban sabiendo que llegaba la Navidad.
- Los cerdos, enfadados decían pronto llegará la matanza.
- Los conejos asustados temblaban de miedo.
- Los caballos se desentendían de todo, sabían que a ellos no les pasaría nada.
- Los pájaros solo se preocupaban de comer.
- El resto susurraba y la confusión reinaba entre todos ellos

Eliseo susurraba y sin darse cuenta dejó salir estas palabras entrecortadas: " voy a vender parte de la granja"; ya soy mayor y no puedo con todo. Eliseo hijo, aún eres pequeño para que decidamos tu futuro.

Abuelo, te digo y te diré que un sueño no se puede olvidar; yo soy pequeño pero me quedo con la granja. Me faltan dos navidades para ser mayor y quiero ser granjero. El abuelo no le hizo caso porque pensó que eran fantasías de niño y puso el cartel de se vende.



Una de las palomas lo vio y asustada fue a avisar a Silvér. Le aconsejó que hicieran reunión urgente para hacer frente a las navidades que se presentaban muy, pero que muy negras. Pasaron los días y todo seguía igual. Silvér seguía con su rutina comiendo en el prado, descansando, trabajado; el prado era su lugar preferido, un lugar de reposo y tranquilidad. Parecía que todo estaba tranquilo y los días pasaban sin grandes cambios en principio.





Cuando el padre de Simón se enteró de la noticia, cogió el coche y sin pensarlo se presentó en la granja para hablar con Eliseo. Pensó en comprar la mitad de la granja. Su idea sería dedicarse al ganado con la ayuda de Simón. Todo parecía tener solución y curiosamente al pequeño comentó: tendremos una granja y en la puerta pondremos:

"La Granja del Amor y la Amistad".

Su imaginación no paraba, sus ideas florecían y de vez en cuando se escuchaba:

"Será un lugar donde habrá paz interior y tranquilidad".



El abuelo reflexionó sobre este asunto y decidió dar la granja a su nieto pero con una condición: Simón tenía que ser granjero en el futuro. El padre accedió a las propuestas de Eliseo y todo se quedó en este pacto de palabras.

La Navidad seguía su curso. Félix, el padre de Simón, empezó a trabajar en su nueva casa puso cercados nuevos, se pusieron alambradas para el pasto de las ovejas y el inicio del invierno iba dejando su huella. En el ambiente se respiraba tristeza. Los animales presentían un mal presagio. Estaban convencidos de que algo iba a suceder. Estaban asustados con el nuevo dueño, porque no lo conocían bien. Ante tanta incertidumbre; el gallo Esculapio, reunió a todos los animales en la nave vieja. Convocó una asamblea para hablar sobre el futuro. Les decía: "compañeros tenéis que quitaros la venda de los ojos ". Esculapio pensativo comentó : recuerdo las palabras de mi padre diciéndome: "mira siempre hacia delante, porque si miras hacia atrás, en la vida, solo serás un vulgar pollo de comida para una familia".

Simón y Oliver su amigo, que había venido a pasar la Navidad a la granja, jugaban y reían. El sueño de un niño se estaba haciendo realidad en Navidad. En estas fechas tan entrañables, el





abuelo, siempre estaba muy contento y alegre a pesar de todas sus dolencias y el deterioro que los años iban dejando en su vida. Siempre tenía palabras dulces y agradables. Con esta época del año se ponía muy alegre; este mensaje estaba en el libro de su vida: "si triunfamos será juntos; pero si fracasamos será por separados". Estas palabras se las recordó a Félix. No te preocupes, mientras yo tenga aliento te ayudaré con los animales, con el huerto...



Simón se frotaba los ojos ,lo que le estaba pasando no se lo podía creer; hablaba con los animales, con el caballo, las ovejas, gallinas Pero no podía contárselo a nadie, siempre pensó que no le creerían, que sería un chico raro, que..... Llegó el cartero y le dio una carta. No se podía creer que su primo, el de Argentina, le escribiese a la granja, muy impaciente la abrió a toda prisa y comenzó a leer.

"Querido Simón....voy a pasar con vosotros la Navidad. Mis padres van a ver al abuelo y a pasar las Navidades juntas. Me han permitido elegir y he decidido pasar estos días contigo y tu familia..... y me quedo con mi mejor amigo un saludo.

Todo hervía en los corazones de aquellos niños. Era la primera Navidad fuera de ruidos y el bullicio de la gente de la ciudad y lo más importante; iban a estar juntos. El abuelo se paseaba por la granja y observaba los abetos. Estaba orgulloso de los días que habían pasado preparando los adornos navideños. De vez en cuando veían alguna película juntos y después se





pasaban un buen rato reflexionando sobre todo lo visto. Los pequeños escuchaban con atención las sabias palabras del anciano. Finalizaba con estos pensamientos:

".....hay que vivir la navidad sin consumo y egoísmo. Ahora que sois pequeños tenéis que valorar las grandes cosas que os da la vida; no hay que competir si no compartir con los demás; no tenéis que tener odio, esto no es bueno; solo con el amor tendréis paz interior".

Simón y Oliver pasaban las tardes enteras en el establo con las vacas. Su padre había traído nuevos caballos, cabras.... Simón comenzó a susurrar a una vaca negra y le decía: "te voy a trae heno fresco ". Cual fue la sorpresa de Simón cuando la vaca le dijo: ".....tu aprende a amar y a dar lo mejor de ti para ayudar a los demás; piensa en la gente que más lo necesita". Tal era su asombro, que Simón se quedó sin palabras. La vaca le comenzó a dar sabios consejos, consejos como:

".....Ama y deja ver lo bueno que hay en ti; deja que brille esa luz que llevas dentro; deja ver ese amor que das a los demás sin nada a cambio....".

Simón comenzó a llorar emocionado..... ,se fue corriendo del establo. Buscó a su primo y sin vacilar le dijo lo que había pasado. Oliver estaba tan sorprendido que empezó a reírse de él y Simón decidió no contar nada más. Pensó que si contaba lo sucedido lo tomarían por loco.

Poco a poco la granja iba teniendo un color especial. El abuelo coordinando todos los preparativos para que el día 23 de diciembre todo saliera bien. La noche del 21 el abuelo a sus tres nietos les regalo una cajita con un gran mensaje de Papá Noel, un cascabel y una bola de cristal. Lo que más llamó la atención de Simón era el mensaje:

"Ama y valora a los demás y veras que cambio da tu vida".





El abuelo todos los días decía: que llega el 23 y no tenemos todos los adornos. Por fin llegó el día y todo estaba terminado. Los chicos estaban nerviosos, pues les habían comunicado que venía su primo, Pedro, de Argentina. Hacía tiempo que nos se veían y estaban impacientes.



La granja estaba adornada. De extremo a extremo; era el lugar más maravilloso que había por los alrededores. Una gran nevada estaba haciendo acto de presencia. El lugar era mágico. Todo parecía un sueño hecho realidad y hasta las estrellas brillaban con luz especial. La magia invadía todos y cada uno de los rincones de este lugar tan entrañable. Las luces y los Papás Noel que adornaban todo el camino, parecían tener vida. Todo era genial en un mundo mágico. Simón, no quería dejar pasar el día, a pesar de la gran nevada, sin ir a ver a sus amigos los animales. Quería compartir con ellos esos momentos tan esplendidos e irrepetibles en la vida. Le emocionaba hablar con las gallina, patos, conejos, ovejas, vacas, cerdos..... y presentía que le escuchaban; nunca había tenido una experiencia igual, sobre todo con la vaca negra. Contemplando a los animales sonrió y sin saber por qué, recordó lo que su abuelo de había contado años atrás:

"....el abuelo le decía que Papá Noel tenía un taller de juguetes en el Polo Norte; que se desplazaba por todo el mundo dando juguetes a los niños. Simón se imaginaba, como si fuese real a Papá Noel en la granja con todos los animales".

El niño, se sentó al lado de los animales y comenzó a soñar.... Soñaba con la navidad, como su abuelo, como le contaba al calor de la lumbre comiendo castañas asadas la magia que tenían esas fechas. Soñaba que una noche cuando dormía oyó un gran ruido y salió de la cama de un salto y miro por la ventana y vio un trineo y varios elfos que decían:"ven y veras el mundo mágico que existe en nuestro país, el Polo Norte, donde todos los grandes sueños de los más pequeños se hacen realidad". Recuerda como su abuelo le contaba: "Los sueños de los más





grandes son diferentes; pero hay una verdad y es que ellos no ven para creer, pero si creen para vivirlo; creen en un mundo de fantasía para con los más pequeños. Cuentan generación tras generación la leyenda de Papá Noel con sus juguetes, con los elfos, con el trineo llamado "Norte Exprés". Simón, no sabe bien porque, recordó estas palabras: "La magia esta en ti no pierdas la oportunidad de conocerte a ti mismo". Recuerda cuando su abuelo le regaló un cascabel. Curiosamente al principio no lo oía porque siempre había pensado que Santa Claus era un muñeco. Recuerda el cuento que su abuelo le leía hace ya algunos años y que empieza:

"En el país de la magia, de donde es Santa Claus, en la plaza se reúnen todos los elfos para ver partir a Santa Claus cargado de juguetes y regalos para todos los niños del mundo. Todos esperan el momento de oír el cascabel. Solo escucharán la maravillosa melodía aquellos que creen en él. Cuando estés solo, agita el cascabel y veras la gran magia de la navidad".

Por fin, llegó el día 23 de diciembre, el pato corría por el corral asustado sin rumbo y muy preocupado. Tenía la sensación de que ya había llegado su hora. El gallo Esculapio, le observa una, dos, tres veces.... y dijo : ¡iii no corras, no corras asustado!!!!. Soy amigo de Simón y no voy a permitir que te cocinen para la Nochebuena.

A medida que iba pasando el día fueron llegando a la granja todos los familiares y conocidos del abuelo, del padre. Llego el día de los regalos y los niños corrían de un lado para otro para ver todos los regalos que les había traído Santa Claus.

Os imagináis que pasó. hubo ningún animal de las Navidad más especial



Nooooooooo!!!!!! . Pues yo os lo diré: no granja cocinado para la cena. Fueron que recuerda Simón.

